



SESIÓN DE TRABAJO: ¿Cómo habla el Papa de Dios a los jóvenes?

Textos de referencia, tomados de enseñanzas del Papa en Sidney

Lema de la Jornada Mundial de la Juventud 2008:

"Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos" (Hch 1, 8)

CEREMONIA DE ACOGIDA DE LOS JÓVENES
DISCURSO DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI
Muelle Barangaroo, Sydney
Jueves 17 de julio de 2008

¿Cómo no hacerse eco de las palabras del Salmista que alaba al Creador: «¡Qué admirable es tu nombre en toda la tierra!» (Sal 8,2)?

Y ¿qué descubrimos? ¿Cómo es posible que lo que es «bueno» pueda aparecer amenazador?

Pero hay más aún. ¿Qué decir del hombre, de la cumbre de la creación de Dios?

Cristo ofrece más. Es más, ofrece todo. Sólo él, que es la Verdad, puede ser la Vía y, por tanto, también la Vida. Así, la «vía» que los Apóstoles llevaron hasta los confines de la tierra es la vida en Cristo. Es la vida de la Iglesia. Y el ingreso en esta vida, en el camino cristiano, es el Bautismo.

1. Estas tres preguntas que plantea el Papa, de un modo resumido aparecen respondidas en el párrafo precedente, del mismo discurso. ¿Cómo hacer que nuestros alumnos descubran a Cristo en medio de esas amenazas y dificultades? ¿Cómo hacerles entender que, a pesar de las limitaciones y bajezas, hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios y estamos llamados a algo grande?

Y ¿que decir de nuestro entorno social? ¿Estamos suficientemente alerta ante los signos de que estamos dando la espalda a la estructura moral con la que Dios ha dotado a la humanidad (cf. [Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz](#), 2007, 8)? ¿Sabemos reconocer que la dignidad innata de toda persona se apoya en su identidad más profunda –como imagen del Creador– y que, por tanto, los derechos humanos son universales, basados en la ley natural, y no algo que depende de negociaciones o concesiones, fruto de un simple compromiso? ¿Cómo es posible que la violencia doméstica atormente a tantas madres y niños? ¿Cómo es posible que el seno materno, el ámbito humano más admirable y sagrado, se haya convertido en lugar de indecible violencia?

2. Estas preguntas descienden a aspectos más concretos. Respecto a las dos primeras, ¿cuáles son esos signos en los que damos la espalda a la estructura moral con la que Dios ha dotado a la humanidad? Algunos de esos signos aparecen explicitados en las dos últimas preguntas. ¿Qué contenidos formativos podríamos facilitar a nuestros alumnos?

VIGILIA CON LOS JÓVENES
DISCURSO DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI
Hipódromo de Randwick
Sábado 19 de julio de 2008

El otro día hablábamos de la unidad y de la armonía de la creación de Dios y de nuestro lugar en ella. Hemos recordado cómo nosotros, que hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios, mediante el gran don del Bautismo nos hemos convertido en hijos adoptivos de Dios, nuevas criaturas. Y precisamente como hijos de la luz de Cristo, simbolizada por las velas encendidas que tenéis en vuestras manos, damos testimonio en nuestro mundo del esplendor que ninguna tiniebla podrá vencer (cf. *Jn 1, 5*).

Como testigos cristianos, ¿cuál es nuestra respuesta a un mundo dividido y fragmentario? ¿Cómo podemos ofrecer esperanza de paz, restablecimiento y armonía a esas «estaciones» de conflicto, de sufrimiento y tensión por las que habéis querido pasar con esta Cruz de la Jornada Mundial de la Juventud?

1. ¿Cómo podríamos hacer que nuestros alumnos respondan adecuadamente a estas preguntas?

Queridos jóvenes, ¿acaso no es gracias a vuestra fe que amigos en dificultad o en búsqueda de sentido para sus vidas se han dirigido a vosotros? Estad vigilantes. Escuchad. ¿Sois capaces de oír, a través de las disonancias y las divisiones del mundo, la voz acorde de la humanidad? Desde el niño abandonado en un campo de Darfur a un adolescente desconcertado, a un padre angustiado en un barrio periférico cualquiera, o tal vez ahora, desde lo profundo de vuestro corazón, se alza el mismo grito humano que anhela reconocimiento, pertenencia, unidad. ¿Quién puede satisfacer este deseo humano esencial de ser uno, estar inmerso en la comunión, de estar edificado y ser guiado a la verdad?

2. Son preguntas de difícil respuesta, que nuestros alumnos plantean, quizá, desde tempranas edades. ¿Cómo ayudarles a que sientan la responsabilidad de responder de modo adecuado al mal, tanto propio como ajeno?

Jesús mismo preguntó a los Doce: «¿También vosotros queréis marcharos?» (*Jn 6, 67*). Este alejamiento puede ofrecer tal vez la ilusión de la libertad. Pero, ¿a dónde nos lleva? ¿A quién vamos a acudir?

San Agustín se pregunta: ¿es el amor o es el Espíritu quien garantiza el don duradero? La conclusión a la que llega es ésta: «El Espíritu Santo nos hace vivir en Dios y Dios en nosotros; pero es el amor el que causa esto. El Espíritu por tanto es Dios como amor» (*De Trinitate 15,17,31*). Es una magnífica explicación: Dios comparte a sí mismo como amor en el Espíritu Santo. ¿Qué más podemos aprender de esta intuición?

¿Acaso no estaremos buscando un don eterno? ¿La fuente que nunca se acaba? Con la Samaritana exclamamos: ¡Dame de esta agua, para que no tenga ya más sed (cf. *Jn 4, 15*)!

Amigos, ¿aceptáis entrar en la vida trinitaria de Dios? ¿Aceptáis entrar en su comunión de amor?

Sí, la Iglesia debe crecer en unidad, debe robustecerse en la santidad, rejuvenecer y renovarse constantemente (cf. [*Lumen gentium*, 4](#)). Pero ¿con qué criterios?

3. Es estos párrafos, en los que se formulan nuevas preguntas, el Papa esboza respuestas a las preguntas anteriores. ¿Cómo ayudar a los jóvenes para que puedan responder decididamente a estos retos?

CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA
PARA LA XXIII JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD
HOMILÍA DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI
Hipódromo de Randwick
Domingo 20 de julio de 2008

«Cuando el Espíritu Santo descienda sobre vosotros, recibiréis fuerza» (*Hch 1,8*). Hemos visto cumplida esta promesa. En el día de Pentecostés, como hemos escuchado en la primera lectura, el Señor resucitado, sentado a la derecha del Padre, envió el Espíritu Santo a sus discípulos reunidos en el cenáculo. Por la fuerza de este Espíritu, Pedro y los Apóstoles fueron a predicar el Evangelio hasta los confines de la tierra. En cada época y en cada lengua, la Iglesia continúa proclamando en todo el mundo las maravillas de Dios e invita a todas las naciones y pueblos a la fe, a la esperanza y a la vida nueva en Cristo.

Pero, ¿qué es este «poder» del Espíritu Santo? Es el poder de la vida de Dios. Es el poder del mismo Espíritu que se cernía sobre las aguas en el alba de la creación y que, en la plenitud de los tiempos, levantó a Jesús de la muerte.

1. Al Espíritu Santo se le ha designado como “el Gran Desconocido”. ¿Qué podemos hacer para que nuestros alumnos le conozcan, le traten y le amen?

Queridos jóvenes, permitidme que os haga una pregunta. ¿Qué dejaréis vosotros a la próxima generación? ¿Estáis construyendo vuestras vidas sobre bases sólidas? ¿Estáis construyendo algo que durará? ¿Estáis viviendo vuestras vidas de modo que dejéis espacio al Espíritu en un mundo que quiere olvidar a Dios, rechazarlo incluso en nombre de un falso concepto de libertad?

2. Con estas preguntas, el Papa en el fondo esboza respuestas a la pregunta anterior sobre el Espíritu Santo. Para que nuestros alumnos dejen que el Espíritu Santo actúe en sus vidas, han de tener unas bases sólidas. ¿Cuáles son esas bases?

¿Cómo estáis usando los dones que se os han dado, la «fuerza» que el Espíritu Santo está ahora dispuesto a derramar sobre vosotros? ¿Qué herencia dejaréis a los jóvenes que os sucederán? ¿Qué os distinguirá?

3. ¿Qué respuestas podrán dar nuestros alumnos a estas preguntas? ¿Cómo podemos hacer para que puedan responder de modo positivo y comprometido?

El mundo tiene necesidad de esta renovación. En muchas de nuestras sociedades, junto a la prosperidad material, se está expandiendo el desierto espiritual: un vacío interior, un miedo indefinible, un larvado sentido de desesperación. ¿Cuántos de nuestros semejantes han cavadoaljibes agrietados y vacíos (cf. *Jr 2,13*) en una búsqueda desesperada de significado, de ese significado último que sólo puede ofrecer el amor?

4. Con frecuencia se da a la palabra “amor” un sentido muy distinto al que aparece aquí. ¿Cómo educar a nuestros jóvenes en ese verdadero amor, que es capaz de encontrar ese significado último del que habla el Papa?